18425/A
L. LXV
19/c

[1801]

ENSAYOS

SOBRE

LA INOCULACION DE LA VACÚNA,

Ó

METODO FACIL, Y SEGURO

DE PRESERVARSE PARA SIEMPRE

DE LAS VIRUELAS.

ESCRITOS EN FRANCES

POR EL Dr. COLON, MEDICO DE PARIS,

Y TRADUCIDOS

POR EL Dr. FRANCISCO PIGUILLEM,
Sócio íntimo de la Real Academia de Medicina práctica de Barcelona, y del Real Colegio de Medicina de Madrid.

Esta invencion admirable desterrará dentro de pocos años las Viruelas de la Europa.

Con Licencia. Barcelona por Sierra, y Martí, Plaza de San Jayme.

69035

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

A

LOS MEDICOS

DE

ESPAÑA,

Paraque verifiquen las utilidades, que promete este descubrimiento admirable, dedica rendidamente este corto trabajo

Su mas afecto Servidor
y Compañero

Francisco Piguillem.

A

LOS MEDICOS

DE

ESPAÑA.

EL TRADUCTOR.

Por mas que se hayan esmerado algunos Sábios en demostrar las utilidades, que acarrea la inoculacion de las Viruelas, son pocos los que han escapado por este medio del influxo homicida de una enfermedad, que asola la Europa de muchos siglos á esta parte, llevandose á lo menos la vigesima parte de sus habitantes. La sola posibilidad de perder á un hijo querido, ha bastado para detener á una Madre, que veía con todo muy claras las ventajas de la inoculacion. Aquella muerte buscada, por decirlo asi, dexaba siempre mayor sentimien-

to, y causaba mas terror, que la que seguia á las Viruelas naturales.

Y como cada inoculado fuese un hogar de infeccion, que extendia, y propagaba los estragos de las Viruelas, temian muchos, que inoculando á algunos particulares, fomentarian el contagio; motivo á la verdad muy poderoso para no introducir la inoculacion en las Ciudades, y Pueblos grandes. Por eso los Gobiernos han desaprobado indirectamente la inoculacion, ó alomenos la han protegido con mucha debilidad.

Habiendose pues hallado un preservativo, y un medio de inocular, que infaliblemente preserva al género humano de las Viruelas, sin que le acompañe el menor peligro, y sin que

tenga el inconveniente para el Público de propagar el contagio, sería una omision criminal para qualquiera, que se interesa al bien de la Humanidad, el no probarle, y ponerle en práctica.

Esta invencion admirable, cuyo descubrimiento se debe á la sencilla observacion de los Aldeanos de Inglaterra, ha sido publicada por el Doctor Jenner, despues de varias, y repetidas experiencias, que llevan impresos los señales de la verdad. Era regular, que otros famosos Médicos amantes de la Humanidad, procurasen averiguar por sí mismos los efectos del singular descubrimiento del Doctor Jenner; y habiendo obtenido iguales resultados, se apresuraron en

publicar las utilidades, que habian experimentado de la Vacuna.

Sin embargo para preferir esta nueva inoculacion á la antigua, sabian aquellos Médicos famosos, que era necesario repetir, y variar las experiencias, y averiguar, si el Virus vacúno produciria al continente de la Europa los mismos efectos que en Inglaterra.

El Doctor Woodville pasó de Londres á París para introducir en Francia la Vacúna á últimos del año 1799. Se nombró una Junta, ó comision de Médicos para comprobar, y seguir con la mayor escrupulosidad los fenomenos, que preceden, acompañan, y siguen la inoculacion de la Vacúna; á fin de que fuesen ellos mismos tes-

tigos, y Jueces de los hechos reconocidos, y proclamados por los Ingleses. La decision de este Cuerpo respetable se esperaba con impaciencia. como que debia dar la Ley en este particular. Era preciso pasase algun tiempo, antes que se hubiese verificado con repetidas experiencias, si la Vacúna á mas de ser muy benigna, preservaba en lo sucesivo de las Viruelas. Ha hablado en fin aquella Junta de hombres sábios, y ha confirmado enteramente las ventajas, que habian reconocido en la Vacúna los Médicos Ingleses. Este testimonio de mucho peso, me ha alentado para proseguir con mayor tezon los ensayos, que habia empezado, confiado en la autoridad de aquellos Autores, que

habian escrito sobre la Vacúna; cuya fama es ya muy conocida entre los Médicos instruidos.

Deseoso de verificar por mi mismo, lo que ellos prometian en sus escritos, pedí al Doctor Colon de Parí́s una porcion de Virus, ó materia vacûna, con la que inoculé quatro niños al dia tres de Diciembre del año próxîmo pasado. Habiendo uotado el curso de la Vacúna enteramente conforme á la descripcion, que habia leído en los Autores extrangeros, y que por otra parte los niños no habian perdido un solo instante su alegria, ni padecido la menor molestia, invacuné otros seis al dia quince del mismo mes con la materia sacada de los granos de los primeros.

A vista de la benignidad de la Vacúna, de la uniformidad de sus síntomas, y de la falta entera, y absoluta del menor riesgo, se determinaron muchos á sujetar á sus hijos á aquella sencilla operacion, á la que tenian algun reparo en los principios, preocupados tal vez con razones sugeridas por la ignorancia.

Habiendo propagado la Vacuna por aquellos Pueblos inmediatos, paraque aprovechasen de las utilidades que promete; resolví pasar á Barcelona para tener mayor proporcion de verificar por mi mismo si á los vacunados se les pegan despues las Viruelas, despues de haber comunicado el resultado de mis repetidos experimentos al Doctor Don José Pasqual,

Médico de la Ciudad de Vich, cuya autoridad es muy respetable.

Ofrecióme gustoso aquel famoso Médico un Sobrino suyo, paraque lo invacunara, y me acompañó á casa del Señor Gobernador Don Francisco Antonio de Borrás, para inocular su hija, y habiendo seguido la Vacúna el mismo curso regular, y benigno, que en los que yo habia invacunado en Puigcerdá, inoculó el mismo Doctor Pasqual con la materia de los granos de los primeros algunos niños de las familias mas distinguidas de aquella Ciudad; los que siguen felizmente, segun me escribe aquel sábio Profesor.

Al llegar á esta inoculé dos Primos mios, y á vista de la benigni-

dad de la Vacúna, se han resuelto varios particulares de hacerla inocular á sus hijos, quienes no dudo serán otros tantos testimonios de la utilidad de este descubrimiento admirable, que desterrara dentro de pocos años las Viruelas de toda la Europa: pues pasan de ochenta mil los invacunados en Inglaterra, Escocia, Holanda, Suisa, Alemania, y Francia. En todos estos payses diferentes la Vacúna ha tenido el mismo curso regular, y benigno; y constantemente ha preservado de contraer las Viruelas en lo sucesivo. Por qué pues no ha de hacer lo mismo en nuestra España, donde su curso es el mismo, que en aquellos Payses extrangeros?

Yo confio, que propagandose este

nuevo método, ganará el Estado 40 mil hombres, que sacrifica cada año el furor de las Viruelas; ni habrá en lo sucesivo, quien llore toda su vida sus fatales resultas.

Persuadido de las utilidades de la Vacúna, ha mandado el Gobierno Inglés, que todos los que se destinan á la Marina, sean invacunados anteriormente. El Colegio de Medicina de Stocolmo, ha resuelto introducir la Vacúna en aquella Capital; y en Francia se extiende prodigiosamente por los los cuidados de algunos Filantrópos.

Los repetidos ensayos, que he tenido ocasion de hacer, me han puesto en estado de poder asegurar, y responder de la benignidad de la Va-

cúna. No puedo decir otro tanto de su efecto preservativo de las Viruelas; pues, á mas de que no he tenido tiempo, ni proporcion para hacer la contraprueba, no tengo bastante autoridad para decidir un punto, que el tiempo debe declararle, junto con la observacion repetida de muchos Médicos.

Con todo, los mismos Autores, que han prometido, que la Vacúna tendria un curso regular, y benigno, y baxo cuyos auspicios, y autoridad empecé mis ensayos, pueden servir por garantes, y fiadores de ser ella el verdadero, y seguro preservativo de las Viruelas.

Thornton Médico Inglés, apoyando la doctrina de Jenner, Pearson,

Simmons, y Woodwille, dice: Los que hayan tenido la Vacúna pueden estar seguros, de que no tendrán las Viruelas, de lo que tengo infinitos exemplos. He inoculado muchas veces las Viruelas en niños, que habian tenido la Vacúna, les he hecho jugar, y acostarse con virolentos de Viruelas confluentes, y han tocado sus granos uno por uno, sin haberlas contraido jamás, he inoculado con ella niños de pecho, que la han pasado, pero sus Madres no han padecido nada, ni mis esperanzas me han engañado una sola vez. La Vacúna, pues, forma epoca en los Anales de la Medicina, y debe eternizar la memoria de Jenner, que ha tenido la gloria de hacer tan benéfico descubrimiento.

El Doctor Aubert Médico, en su respuesta á las qüestiones redigidas por los Comisarios de la Escuela de París dice: Que en todas partes, y en todos los Payses la Vacúna ha preservado de las Viruelas, y añade que no avanza proposicion alguna, que no esté aprobada por millares de experiencias.

Nowel Médico de Boulogne, corresponsal de la Junta encargada de repetir las experiencias de la Vacúna, despues de haber tentado en vano inocular las Viruelas, á los que habia invacunado, persuadido de que este es el medio seguro, y constante de escapar del furor de aquella enfermedad, se ha adelantado en ofrecer una recompensa á qualquier, que le pre-

sente uno que haya contraido las Viruelas despues de haber sido invacunado, como se debe; y añade, que el Doctor David de Roterdam ha obtenido iguales efectos de esta inoculacion.

El Profesor Odier dice, que habiendo comparecido en Ginebra una Epidemia de Viruelas muy mortales, que sacrificó á la mayor parte de los que las contraxeron; seiscientos, que él habia invacunado se quedaron libres en medio del contagio general; prueba á la verdad, que es del mayor peso, y que no dexa la menor duda en quanto al efecto preservativo de la Vacúna.

No faltará quien diga, que para asegurarse de que la Vacúna pre-

serva de contraer las Viruelas, es preciso dexar pasar algunos años, pues á veces la naturaleza guarda ciertos periodos en la repeticion de algunas enfermedades, y lo mismo podria ser en los invacunados, preservandolos esta inoculacion por algun tiempo tan solamente.

Esta objecion, á la que recurren los que ya no pueden negar la evidencia de los hechos, cae por ella misma; pues á mas de que se podia decir otro tanto quando se empezó la antigua inoculacion, quién creerá que entre millares de invacunados, que se han sujetado despues á la contraprueba, no hubiese alguno, que no tuviese disposicion para sentir la impresion del Virus viroloso? Quién podrá

concebir, que de los seiscientos invacunados en Ginebra, no hubiese alguno, en quien no hiciese impresion un contagio universal, y activo, á no haber quedado immunes por medio de la Vacúna?

Con todo publicando la traduccion de estos ensayos, solo pretendo animar á los Médicos Españoles á que verifiquen, si el resultado de la Vacúna es el mismo, que en Inglaterra, y demás Payses extrangeros, asegurandoles de que publicaré con igual ingenuidad qualquier suceso en contrario, que pudiese observar. El solo deseo de extender esta inoculacion, me ha movido á hacerlo, como igualmente el de satisfacer á muchos que me han escrito, desde que han sabi-

do el feliz exîto de mis inoculaciones.

A esta nueva inoculacion hubiera sin duda venerado el Paganismo, con mayor razon, que á la otra erigiendole Templos, y ofreciendole inciensos, y sacrificios, al paso que nosotros ilustrados con la luz de la verdadera Religion, la mirarémos como un singular beneficio, que nos dispensa el Todo Poderoso, y se lo agradecerémos como á obra de su divina mano.

QUÉ COSA ES VACÚNA?

VAcúna en Inglés *Cowpox*, quiere decir Viruela de Vacas, la que se manifiesta en estos animales por una erupcion de granos, que les sale á las tetas. (1)

Se sabía en Inglaterra de tiempo inmemorial, que las Vacas, que tenian la Vacúna la comunicaban á los que las ordeñaban, si no habian tenido antes las Viruelas, con tal que tuviesen alguna excoriacion, ó rozamiento en las manos, donde les salia uno, ó mas granos enteramente semejantes á los que tenian las Vacas en sus tetas. Estos granos los preservaban en lo succesivo de contraher las Viruelas.

El Doctor Jenner fué el primero en Ingla-

---

(1) En algunos Payses de Inglaterra, singularmente en el Condado de Glocester, los Caballos están sujetos á una enfermedad, que se llama Gabarro. En este mismo Pays se cria un gran número de Vacas, que las ordeñan hombres. y mugeres indistintamente. Si despues de haber tocado el Gabarro, va alguno sin haberse lavado las manos, á ordeñar las Vacas, les viene en las tetas una erupcion de granos, ó pústulas irregulares, que los naturales del pays llaman Viruelas de Vacas, y nosotros *Vacina*, ó *Vacuna*.

terra, que recogió estos hechos, y propuso substituir la Vacúna á la Viruela ordinaria para la inoculacion. Los repetidos experimentos le hicieron ver, que qualquiera que hubiese sido inoculado con el Virus vacúno, no contrahia las Viruelas por mas que se intentase inocularselas, ó que se expusiese de qualquier otro modo á su contagio. No tardaron otros Médicos, especialmente los Doctores Simmons, y Pearson en repetir las experiencias del Doctor Jenner, y obtuvieron los mismos efectos. Woodwille inoculó tambien la Vacúna, y con varias, y repetidas indagaciones concluyó, que la Vacúna por su benignidad merecia ser preferida á la inoculacion ordinaria de las Viruelas.

En Inglaterra ya no se tiene en el dia la menor duda sobre la utilidad de la Vacúna, pues en aquella Nacion sábia, é industriosa de diez personas, que se inoculan las ocho lo son con la Vacúna, y las dos con el Virus de las Viruelas.

Esta confianza en la Vacúna debe atribuirse á los cuidados, y á las luces de los Señores Jenner, Pearson, Simmons, Woodwille, Thornton, y otros Médicos de distincion; por lo que ya es muy comun el ver en las campañas á los Paysanos, que se inoculan unos á otros con la punta del cuchillo, ó con una lezna de Zapatero.

No se ha reparado todavia en Francia, que las Vacas estén sujetas á esta erupcion llamada *Cowpox*; por lo que ha sido preciso hacer venir de Londres el Virus vacúno.

Sería fuera del caso entretenerse por ahora en indagar la naturaleza, y el origen de este Virus. Atendiendo unicamente á los hechos, voy á exponer desde luego los efectos, que el Virus vacúno causa en el cuerpo humano, quando se introduce entre la epidermis, y la piel, ya sea por arte, ó por casualidad.

La Inoculacion de la Vacúna se practica del mismo modo, y en las mismas partes, que la inoculacion ordinaria. Es mejor con todo si se puede preferir el método de la incision, y servirse de la materia fresca tomada inmediatamente del sugeto, de quien se extrahe.

El curso de la Vacúna es el siguiente: En los quatro primeros dias regularmente las incisiones son poco, ó nada roxas. Al quinto se repara en ellas un movimiento con apariencias de formarse una Vexîcula, que va aumentando hasta tener tres, quatro, ó seis líneas de diámetro. El número de Vexîculas es proporcionado al de las incisiones, por las que se ha comunicado el Virus. Mientras va desplegandose la Vexîcula, conserva en su centro una depresion, ú hoyo muy notable, de modo que

sus bordes forman un rodete circular, blanquisco, y semitransparente. Desde el dia quinto al decimo de la inoculacion, se observa alguna vez un movimiento de calentura no contínuo, bien que repite de ordinario al dia siguiente con un dolor mas, ó menos sensible en los sobácos. Al mismo tiempo se forma al rededor de la Vexîcula un círculo, ó areola de un color mas, ó menos vivo, y aumentando insensiblemente, llega á veces á tener al dia decimo cerca de dos pulgadas de diámetro.

Entonces, esto es al dia decimo, ó undecimo, todos los síntomas van disminuyendo. Si hubo alguna calentura, cesa, como igualmente los dolores de los sobácos; y la areola se marchita, y desaparece. La Vexîcula está llena de una materia clara, y serosa, que jamás pasa al estado de supuracion. Entonces empieza la desicacion: esta se hace del centro á la circunferencia, y el grano se convierte en una costra, ó escara dura, gruesa, y morena, que caye de ordinario al cabo de veinte, ó treinta dias de la inoculacion. Conserva siempre el caracter, que le es propio, esto es, la depresion en el centro.

Es muy digno de advertir, que durante el curso tan regular de los síntomas de la Vacina, jamás el inoculado pierde su alegria, ni

su apetito. Aun quando debiese llamarse indisposicion aquel ligero movimiento de calentura, que se observa en alguno de ellos, no podria seguramente compararse con los accidentes á veces muy graves, que acompañan á menudo la inoculacion ordinaria de las Viruelas.

DE LAS VENTAJAS, QUE TIENE LA Vacúna sobre la inoculacion ordinaria.

La principal ventaja de la Vacúna consiste, en que preserva para siempre de las Viruelas sin producir otra erupcion, que aquella que sale en el lugar, donde se aplica por medio de la incision.

La otra ventaja igualmente apreciable es; que la Vacúna no se comunica jamás por contagio, si que tan solamente por arte.

A mas de que estas circunstancias disminuyen infinitamente el peligro de la enfermedad en ella misma, es muy probable, que contribuirán tarde, ó temprano á desterrar para siempre las Viruelas de la Europa.

Por mas que el Señor Woodwille diga, haber reparado, en algunos inoculados con la Vacúna un mayor número de granos; no se ha de tener por menos cierto lo que yo aseguro, esto es; que la Vacúna no produce mas

grano, que el que sale en el lugar, donde se hace la incision.

Pues en las conferencias, que he tenido con aquel Doctor Inglés, me ha explicado la razon de aquel fenomeno del todo extraño á la Vacúna. En los primeros ensayos, que hizo Woodwille en su Hospital destinado á la inoculacion, reparó, que muy á menudo inoculaba las Viruelas al mismo tiempo, que la Vacúna, y que la mayor parte de los que vacunaba, eran infectados al mismo tiempo por las emanaciones, que despedian los Virolentos, de donde procedieron las erupciones de las quales habló aquel Médico en su primera relacion sobre la Vacúna.

Desde entonces cuidó escrupulosamente Woodwille de tener al abrigo de todo contagio de Viruelas las personas, á quienes inoculó la Vacúna, y jamás ha vuelto á observar aquellas erupciones.

Lo cierto es, que en los que yo he inoculado la Vacúna, ó que lo han sido por otros, he visto constantemente, que la erupcion se limitaba al lugar, donde se habia hecho la incision, y que siempre el número de Vexículas, ó granos ha sido igual al de las incisiones, por las que se habia recibido el Virus vacúno.

DE LA VACÚNA FALSA,
ó espúrea.

Asi como se sabe, que hay una Viruela volante, ó espúrea; hay tambien una Vacúna falsa. Esta variedad ha sido descrita por los Médicos Ingleses, y tambien por el famoso Odier Profesor de Ginebra.

La falsa Vacúna, del mismo modo, que la verdadera no se comunica jamás por contagio. Pasa por medio de la inoculacion de un individuo al otro, pero conserva siempre los caractéres, que la constituyen espúrea; ni causa por lo comun el menor efecto á los que han tenido la verdadera Vacúna, ó las Viruelas ordinarias.

No obstante, esta inoculacion ha producido en algunos sugetos una afeccion local acompañada del dolor de los sobácos. Los Médicos poco exercitados en esta práctica, podrian tomarla por buena, quando en efecto no es mas, que una Vacúna bastarda, y degenerada. Los caractéres siguientes servirán para distinguir la una de la otra.

En la falsa Vacúna el rubor, y la inflamacion de las incisiones comparece mucho mas presto, que en la verdadera; la eflorencia se

repara á veces al dia despues que se ha hecho la incision ; esta es algo levantada , y se forma en ella una pústula puntiaguda con una pequeña costra en el centro , se llena de una materia purulenta , ó de un sero un poco sanguinolento. Todo su curso es mucho mas rápido. La desicacion es tambien mucho mas pronta , de suerte que el dia septimo de la inoculacion todo está ya acabado , ú no ser que el enfermo se arranque la costra , pues queda entonces por debaxo de ella una pequeña ulcerilla , que supura algunos dias , y se cierra naturalmente.

Si por casualidad se inocula una persona, que no haya tenido las Viruelas con la materia sacada de una de estas pústulas , seguramente no será preservado de las Viruelas , á no ser que con una nueva inoculacion se le comunique la Vacúna buena , y verdadera.

No faltará quien diga , que esta falsa Vacúna presenta una grande dificultad , quando se trata de decidir , si una persona inoculada de la Vacúna será preservada de las Viruelas. Este reparo solamente puede embarazar á los que tienen pocos conocimientos de la verdadera Vacúna. Pues quando alguno , que ha sido inoculado con la Vacúna debiese sujetarse á una nueva inoculacion para salir de duda , sería lo

mismo, que en la inoculacion ordinaria de las Viruelas, quando una primera, ó segunda inoculacion no produce el menor efecto, y se difiere hasta otro tiempo el hacer nuevas tentativas.

Por lo que son evidentes las ventajas de la verdadera Vacúna. Lo que importa es, conocer bien la Vexîcula, que la caracteriza, y tener una experiencia repetida de su figura, y naturaleza, por no equivocarla con la de la falsa Vacúna.

No se ha de emplear jamás para la inoculacion el humor de la Vexîcula, quando no sea claro, seroso, y transparente, que es el caracter, que la distingue de la falsa Vacúna. Conviene saber elegir la ocasion en que se ha de tomar el Virus, y estamos, en que el momento preferible es aquel en que está bien formada la areola al rededor de la incision. Esto sucede de ordinario al dia undecimo, ó duodecimo, á no ser que por alguna causa se haya retardado la erupcion, pues entonces podria ser buena la materia mas allá del dia doce.

RESPUESTA Á LAS DIFERENTES objeciones hechas contra la Vacúna.

Es propio de todo descubrimiento útil el tener que combatir en sus principios todo quanto el espíritu de partido, y de interés puede inventar para detener sus progresos.

Hasta ahora la Vacúna tiene por contrarios á todos los Médicos, que se dedican con especialidad á la inoculacion de las Viruelas. No hablaré de los motivos, que tienen para semejante oposicion, pues sería tal vez poco favorable á su honor. Me ceñiré solamente á responder á algunas de sus objeciones, sobre las quales ellos varian en gran manera á proporcion, que la evidencia de los hechos los desconcierta, y trastorna.

No se habian empezado todavia los ensayos sobre la Vacúna, quando algunos hombres preocupados escribieron, y publicaron, que era arriesgado introducir en el cuerpo humano una materia sacada de un animal.

Estos temores exâgerados, y algo precipitados, por ser verdaderos, se esparcieron en el Público; pero la experiencia ha destruido hasta la sospecha del menor peligro. De mas de cien muchachos, que han sido inoculados

de todas las edades en mi casa con la Vacúna, ni uno solo de ellos ha padecido la incomodidad mas ligera, por mas que algunos estaban en el trabajo de la denticion.

Que se tranquilecen pues aquellos, que han dudado de la benignidad de la Vacúna: la constancia de su curso, la uniformidad de sus síntomas, y la falta entera y absoluta en todos los inoculados de los accidentes soñados por sus adversarios, la harán triunfar necesariamente.

Aquellos mismos hombres, que han declamado en los papeles públicos contra la Vacúna, haciendo ver á los de una imaginacion timorata unos peligros, que jamás han existido; estos mismos hombres me han dicho varias veces, que á no ser que viesen, que se toma directamente la materia de la Vacúna, de los mismos pechos de las Vacas, no creerian en ellas, ya porque este Virus podia degenerar pasando de un sugeto á otro, ya tambien porque se podia creer, que la materia, que nos han enviado de Londres, no era mas que la de las Viruelas ordinarias.

Respondo primeramente, que el Virus vacúno jamás degenera en materia alguna pasando de un inoculado á otro, si se emplea fresco en quanto sea posible, ó en un tiempo, en

que no haya perdido su virtud : sus propiedades son las mismas quando se desenvuelve en los pechos de las Vacas, que quando lo hace en el cuerpo humano. Si se conservase mucho tiempo sobre una Lanceta, sería posible, que no produxese el menor efecto ; pero desde el mismo instante, en que empieza á obrar, siempre produce la misma Vexicula, y los síntomas que la acompañan de ordinario. En Inglaterra se continua esta inoculacion felizmente, por mas que no se haya reparado, que las Vacas padeciesen el *Cowpox*, desde 18 meses á esta parte. La confianza del Público en la Vacúna ha aumentado prodigiosamente desde la primavera.

Por lo que, queda probado asi por los experimentos de los Ingleses, como tambien por lo que hemos visto de los nuestros inoculados, que el Virus vacúno de ningun modo degenera por su transmision de un individuo á otro.

Es facil destruir la opinion de los que aparentan creer, que el Virus vacúno, que nos han enviado de Londres, no es otra cosa mas, que la materia virolosa ordinaria, ó degenerada.

Debiendo comparar en el siguiente §. las ventajas de la Vacúna con las de la inoculacion

ordinaria, me contentaré por ahora con probar, que la marcha de la Vacúna, sus síntomas, y la naturaleza del grano que produce, se diferencian esencialmente de los accidentes, que acompañan, y siguen la inoculacion de las Viruelas, por lo que no puede en manera alguna calificarse de Viruela degenerada. En la Vacúna, la materia que contiene la Vexîcula es, y ha de ser clara, y serosa. El grano de las Viruelas encierra podre, y su forma exterior no se parece en nada al grano vacúno. En la Vacúna la erupcion se limita constantemente á las incisiones. En la inoculacion de las Viruelas hay de ordinario erupcion, y á veces bastante considerable en todo el habito del Cuerpo.

Las diferencias entre estas dos inoculaciones son demasiado visibles, paraque se pueda todavia tener la menor duda. Si el Virus, que nos han enviado de Inglaterra hubiese sido viroloso, seguramente se hubieran manifestado entre tantos inoculados algunas señales, que nos habrian hecho reconocer las Viruelas, por mas degenerado que se quisiera suponer, pero no hemos experimentado la menor de estas cosas.

Muchos piensan, que es inutil ocuparse en disminuir el peligro de las Viruelas; una vez,

que la inoculacion es incomparablemente mas benigna, que las Viruelas naturales. Sin embargo á pesar de las ventajas de la inoculacion; las Viruelas sacrifican todavia muchísisima gente. Por mas que muchos crean, que la inoculacion ordinaria es muy ventajosa, desprecian muchos Padres sujetar sus hijos á aquella inoculacion; de donde provendrá este funesto descuido, sino de los peligros, que no son inseparables de las Viruelas? A veces hay inoculados, que tienen unas Viruelas confluentes, y que mueren. Esta muerte casi buscada inspira necesariamente mayor espanto, y causa mas pesadumbre, que la que se sigue á la Viruela natural. Sería hacer un beneficio incomparable á la humanidad, si se le podia substituir una enfermedad mas ligera, y exênta de todo peligro. Haciendo la comparacion de los efectos de la Vacúna con los de la inoculacion de las Viruelas, podrán los Hombres imparciales decidir, qual de las dos merece la preferencia.

EFECTOS DE LA INOCULACION de las Viruelas.

La Viruela inoculada es contagiosa. A veces es peligroso inocular en las grandes Poblaciones. Cada inoculacion particular se hace un hogar de infeccion. Multiplicando las inoculaciones dentro de las Ciudades, se multiplican las causas, que producen las Viruelas.

VENTAJAS DE LA INOCULACION de la Vacúna.

La Vacúna no es contagiosa, ni puede comunicarse por las emanaciones de los Enfermos, ni se pega tocando los vestidos, sábanas, ni otros muebles, que hayan usado. Baxo este aspecto no hay el menor peligro en inocular la Vacúna en medio de las Poblaciones grandes.

No se puede sin peligro inocular las Viruelas á las preñadas, ni á los niños durante la denticion.

La Vacúna se inocula sin peligro, y sin accidentes, asi á aquellos, como á estos. (2)

El peligro de las Viruelas es casi siempre proporcionado á la abundancia de granos. En los inoculados son á veces en gran número, y dexan señales, y hay algun peligro.

En la Vacúna no hay jamás erupcion general. Esta se limita á cada incision, de modo, que si se hacen dos, salen dos granos, y no mas. A veces basta una sola incision, para comunicar la infeccion. Entonces no hay mas, que una sola Vexîcula.

Sobre treinta inoculados de las Viruelas, hay uno en quien la inoculacion es una enfermedad grave acompañada de peligro.

El inoculado de la Vacúna no padece enfermedad alguna; si ha tenido un movimiento de calentura es sumamente ligero. No he visto jamás, que ningun inoculado tuviese que quedarse en cama, y perdiese el apetito.

Aunque la Viruela inoculada sea mas be-

---

(2) El Doctor Nowel ha vacunado muchos niños endebles, y enfermisos, otros atacados de tós convulsiva, y no solo no ha agravado la Vacúna la enfermedad, si que han gozado despues de ella de una entera, y cabal salud Muchos de los que yo he inoculado les han salido dientes durante la Vacúna, y no lo han pasado peor.

nigna, que la natural, es cierto que muere un inoculado sobre dos, ó tres cientos.

La Vacúna jamás es mortal, ni puede serlo, pues que jamás va acompañada de enfermedad.

Las Viruelas aunque inoculadas son por desgracia alguna vez seguidas inmediatamente de incomodidades graves, y de alguna deformidad.

No hay exemplar, qua haya sobrevenido enfermedad alguna despues de la Vacúna, ni que pueda en manera alguna atribuirse á ella despues de todas las observaciones recogidas en Inglaterra, y despues de lo que yo he visto por mi mismo.

No se inocula la Viruela en todas las estaciones del año. Algunos inoculadores temen los calores fuertes, como igualmente el frio.

Yo he inoculado felizmente la Vacúna en medio de los mas fuertes calores. Mi hijo ha sido vacúnado el 20 Termidor de este año (8 de Agosto de 1800). Los Ingleses han inoculado en medio de los rigores del Invierno. (3)

Los que tienen ya alguna edad temen la inoculacion de las Viruelas, y quedan por es-

(3) Y lo mismo he hecho yo en Puigcerdá.

la razon expuestos toda su vida al contagio, que se hace mas temible, á medida que van avanzando en edad.

La Vacúna se inocula en la edad la mas tierna, como en la mas avanzada. Yo he inoculado niños de un mes. He visto inocular hombres de quarenta y dos años; y en unos, y en otros la inoculacion ha sido tan benigna, como acostumbra.

Estas reflexîones serán suficientes para demostrar, que la Vacúna jamás es peligrosa, que preserva siempre de las Viruelas sin ser contagiosa, ni producir otra erupcion, que la que sale en la parte donde se aplica. Sus síntomas son de ordinario tan benignos, que casi harian creer á veces, que no se ha pasado, si no nos precisaba á creerlo la imposibilidad de hacer contraher las Viruelas, á los que han sido vacunados.

Este escrito bastará para dar una justa idea de este nuevo método de inocular á todos los que no puedan tener proporcion de leer las obras, donde se trata esta materia, y animará á todos los Médicos Amigos de la Humanidad, y deseosos de los progresos de su Arte, á que prueben, y verifiquen por sí mismos las utilidades, que promete esta invencion utilísima,

que librará al Género Humano de la enfermedad la mas cruel, y temible, que acaba en nuestros payses con tantos individuos, como la peste en los Estados Musulmanes.

NOTA DEL TRADUCTOR.

Modo de inocular la Vacuna.

La inoculacion de la Vacuna se practica del mismo modo, y en las mismas partes, que la inoculacion ordinaria. La incision debe ser tan superficial, que no llegue á salir sangre, bien que esto es dificil por ser tan fina la piel de los niños; pero es muy indiferente para el caso.

Si se debe inocular con hilos empapados en el Virus vacúnico, se hace la incision del mismo modo, y se mete en ella un hilo de una línea y media de largo, se le pone encima un cabezal, y se ata con una benda, que no se quita hasta pasados dos, ó tres dias. Yo me sirvo de un poco de Tafetan Inglés, y con esto se ahorra el cabezal, y la benda.

Quando se envia este Virus desecado sobre un vidrio, se toma con la punta de la lanceta una gota de agua fria desleyendola bien con el Virus, que está pegado en el vidrio, y quando está la lanceta bien humedecida con el Virus desleído, se hace como se ha dicho una leve incision, y se enjuga en ella la lanceta de un lado, y de otro, y se pone encima el Tafetan Inglés, ó el cabezal.

Pero siempre que se pueda, es mejor inocular de brazo á brazo con el Virus fresco, porque asi casi siempre obra, al paso que falta muchas veces, quando se ha secado sobre un vidrio, ó en hilos empapados.

No sabria bastante recomendar lo mucho, que importa asegurarse, de que la materia, que se emplea para la inoculacion, sea clara, serosa, limpia y transparente como el agua, que es el caracter, que la constituye.

Es preciso ir con cuidado al tiempo de vestir, y desnudar á los inoculados, paraque no se les arranque el grano, á cuyo fin conviene que las mangas de los vestidos sean anchas. Ni debe ponerse encima del grano unguento, ni parche, aun quando la costra esté formada, pues todo lo hace la naturaleza por sí misma.

No debe variarse en nada el regimen de los vacunados así en los alimentos, como en todo lo demás. Los que yo he inoculado, no se han privado de todo lo que tenian acostumbrado, ni han dexado los mas grandes de ir á la Escuela todos los dias. Corrian alegres por las calles en unos dias los mas frios, y rigurosos, manejaban la nieve, y no conocian lo que pasaba por ellos.

Tampoco tienen que variar nada en su regimen las Amas, que crian á los vacunados.

Metropolitana Llibreria vella i nova
Canuda, 31 - Barcelona